

Perusa con el Legado y el duque de Urbino, con el fin de disponer allí la entrada del Papa.

Luego al siguiente día salió Julio II de Orvieto, cuyos habitantes estaban muy descontentos por su economía y por la conducta brutal de las tropas (1). En el camino recibió un escrito del marqués de Mantua, en el que le hacía esperar seguramente que llegaría á 12 de Septiembre y tomaría parte personalmente en la expedición contra Bentivoglio (2). En la exigua ciudad de Castiglione, junto al lago Trasimeno, donde no se hallaron ni alojamiento, ni vituallas para la comitiva, declaró Julio II, con espanto de los que le rodeaban, su designio de pasar allí algunos días. «Hacíalo sin duda, dice Paris de Grassis, á fin de dejar á Baglione el tiempo necesario para poner en orden sus tropas. En Castiglione surgieron, sin embargo, tantas dificultades para acomodar á su gente, que Julio II, luego á 11 de Septiembre, se dirigió por el lago á Isola Maggiore y luego á Pasignano.

A 12 de Septiembre se fué á Corciano, y en el camino se le juntó el capitán de mercenarios Juan Sassatelli, con 700 hombres; y luego llegó á Corciano el cardenal Francisco Guillermo de Clermont, con una carta de Luis XII sobre los negocios de Bolonia (3). Pronto se entendió que el de Clermont había recibido de su Rey el encargo de disuadir al Papa la empresa contra Bolonia; pero dado el carácter de Julio II, semejante intento podía considerarse de antemano como infructuoso (4).

El domingo, 13 de Septiembre (5), celebró Julio II con gran fausto su entrada en Perusa. En la Porta San Pietro esperaban los ocho priores con traje de ceremonia y las llaves de la ciudad. Repicaban todas las campanas, y una gran muchedumbre de gente se apiñaba en las calles, hermosamente adornadas con arcos de triunfo. El Papa, rodeado de su comitiva, en la que se hallaban 20 cardenales, el duque de Urbino, Juan Gonzaga y muchos barones, se encaminó primero á la catedral, donde la

(1) Cf. Diario di Tommaso di Silvestro, 555 s. y además Paris de Grassis, ed. Frati, 35.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 36, y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*. Cf. en el apéndice n.º 93 el breve á F. Gonzaga de 10 de Septiembre de 1506. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 37-39, y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(4) Cf. las cartas de Machiavelli de 13 y 14 de Septiembre de 1506.

(5) No el 12 de Septiembre, como indica Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 45.

capilla pontificia cantó el Te Deum, á lo cual siguió la bendición apostólica y la publicación de una indulgencia (1). Julio II se instaló en el palacio de los priores; el 17 llegó á Perusa el marqués Francisco Gonzaga, y tres días después celebró el Papa una misa solemne en la iglesia de los Franciscanos. En aquel convento había hecho en otro tiempo sus primeros estudios, cuando no era más que un joven pobre, y ahora quería dar gracias á Dios y á San Francisco por su elevación á la dignidad suprema (2).

El éxito hasta entonces obtenido en su expedición, levantó de tal suerte el ánimo de Julio II, que sus ideas tomaron altos vuelos y hablaba de emprender la guerra contra los turcos, luego que estuvieran en orden los negocios de Italia, para librar á Constantinopla y Jerusalén de manos de los infieles; aunque acentuaba expresamente, ser prerrequisito indispensable de aquella grande empresa, el restablecimiento de los Estados de la Iglesia. En este sentido encargó el Papa al celebrado predicador Egidio

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 40 s. Cf. Alfani, 249 s. Guicciardini VII, c. 1, dice: il pontifice entrò in Perugia senza forze ed in modo che era in potestà di Giampagolo di farlo prigionero etc. Maquiavelo, en su carta de 13 de Septiembre de 1506, advierte, que las tropas pontificias estaban acampadas en las cercanías de las puertas de la ciudad, y las de Baglione á una distancia menor de estas mismas puertas, de modo que el Papa y los cardenales estaban en poder del mismo. Después, más tarde, en los Discursos sobre la primera década de Tito Livio, ha vituperado Maquiavelo la conducta de Baglione y lo ha tachado de cobarde, porque no se atrevió á apoderarse de la persona del Papa (cf. vol. V, p. 190, nuestras indicaciones). Esto no obstante, de la relación moderada y tranquila de Paris de Grassis, que fué testigo ocular de las palabras de Egidio de Viterbo (publicadas por Höfler, 384) y del apuntamiento de los Annal. dec. (cum maximo gentium armorum et aliorum numero, edición de Fabretti III, 194), se deduce que el Papa en manera alguna hizo su entrada sin defensa, y que sus tropas realmente entraron en la ciudad. Por consiguiente, el peligro que corrió Julio II no puede haber sido tan grande como lo pintan Guicciardini y Maquiavelo; y es falsa su afirmación, de que Julio II entró sin tropas en la ciudad. El embajador de Venecia (Sanuto VI, 421) refiere también, que entraron con el Papa 2000 armados, aunque añade: et à fato intrar in la terra 500 fanti di note per dubito. Lo que hay de verdad es, que la mayor parte de las tropas establecieron su campamento delante de la ciudad. Según eso, Julio II dió entonces indudablemente un ejemplo de valor; bien que su arrojo no fué tan grande como pareció á Maquiavelo. También F. Cubello refiere en una \*carta á Fr. Gonzaga, fechada en Perusa á 14 de Septiembre de 1506: \*Hieri il papa intro in pompa con tuta la corte in ordine et tute le gente d' arme in ordine cum 150 stradioti etc. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 44. Cf. Fabretti III, 200 s. y Bonazzi II, 54 ss.

de Viterbo, de la Orden de los Eremitas de San Agustín, que predicara en Perusa en presencia suya y de los cardenales; y asimismo más adelante hizo que el mencionado predicador anunciara en Bolonia elevadas ideas semejantes. «Creíase, escribe Egidio de Viterbo en su *Compendio del reinado de Julio II*, que hubiera éste llevado á cabo aquellos planes, si no le hubiera estorbado en esta materia la ceguedad de los hombres» (1).

En suma se detuvo Julio II ocho días en la ciudad, tan rápidamente recobrada, y durante aquel tiempo se esforzó celosamente (2) por asegurar á los pobres ciudadanos los beneficios de una paz duradera. Habíase acabado la terrible y aborrecida dominación de los Baglioni; la hermosa ciudad había de volver á gozar en adelante las libertades civiles, bajo la soberanía de la Iglesia y el gobierno de autoridades republicanas. Permitióse la vuelta á los emigrados, exceptuando sólo aquellos que hubieran manchado sus manos con sangre de los ciudadanos, y se suprimió la magistratura de

(1) La relación de Egidio de Viterbo no está inédita, como cree Gregorius VIII<sup>3</sup>, 45, sino que ha sido ya publicada por Höfler 387. También la cita Cerri 176. Sanuto VI, 427 menciona asimismo el sermón de Egidio sobre el asunto de los turcos. Egidio debía además predicar en Perusa un sermón sobre la paz; pero, en su lugar, hizo un panegírico del Papa, con gran disgusto del mismo; v. Paris de Grassis, ed. Frati 46. Albertini xxiii alude también á los planes de cruzada que por entonces resolvía el Papa. Zinkeisen, Oriental. Frage 554, sin conocer lo que acabamos de exponer, juzga que Julio II estaba realmente muy preocupado con el negocio de la guerra contra los turcos. Cf. también Pichler, I, 503 y Fraknói, Liga von Cambrai 11 s., 23 s., 34 s., 43 s., 54 s. Aunque muchos de los breves publicados por Raynald muestran que Julio II pensaba repetidas veces en la ayuda y protección de la cristiandad contra los turcos (cf. también la relación de Paris de Grassis, ed. Döllinger, 390), con todo eso, el juicio de Zinkeisen y Pichler podría ser demasiado favorable. Los negocios de Italia reclamaban tanto la atención de Julio II, que el asunto de los turcos siempre quedaba en segundo lugar. No debe por tanto pronunciarse la última palabra sobre la disposición de ánimo de Julio II; habrá que esperar la monografía del Dr. Gottlob sobre estas cosas. Julio II apoyó con ardor las empresas ultramarinas del rey de Portugal, D. Manuel, consideradas también como cruzadas, como se saca de un gran número de breves y bulas, de las cuales algunas se expidieron precisamente entonces en Perusa; v. Corp. dipl. Portug. I, 61 sq., 93 sq., 98 sq., 99 sq., 101 sq., 102 sq., 119 sq. De posteriores proyectos de cruzada de Julio II, dan cuenta dos cartas de 31 de Julio y de 15 de Octubre de 1509, á las que hasta ahora no se ha prestado la debida atención; la primera se ha publicado en el Archiv. des Hist. Vereins in Bern XI (1886), 289 s., la segunda en las Acta Tomic. I, 49. Cf. también Nohac, F. Orsini 157, note 1.

(2) Ya en 14 de Septiembre escribe F. Cubello á F. Gonzaga. \*El N. S. attende cum ogni diligencia ordinar le cose di Perosa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

los Diez. Julio II no menoscabó las antiguas libertades, y nombró Legado al cardenal Antonio Ferreri (1).

Como los pensamientos del fogoso Papa estaban ardientemente fijos en Bolonia (2), no sufrió una larga detención en la hermosa ciudad montañesa; á 21 de Septiembre partió con toda su comitiva para Gubbio, á donde llegó el 22; el 23 se hallaba en Cantiano; el 25 atravesó el célebre paso de Furlo, y aquel mismo día verificó su entrada en Urbino. En las puertas, el Prefecto le entregó las llaves de la ciudad, mientras el Duque hacía derribar en tierra las hojas de la puerta, en señal de rendimiento (3). El entendido Papa admiró el valor artístico del maravilloso palacio de los Montefeltro; pero, más que otra cosa alguna, le preocupaban entonces las negociaciones con Bolonia y Francia.

A Bolonia había enviado á Antonio da Monte San Savino, arzobispo de Manfredonia, para tratar de que la ciudad volviera á someterse á la inmediata soberanía de la Iglesia (4); pero Juan Bentivoglio frustró dicha misión. «Al principio, refiere Segismundo de' Conti, había hecho concebir esperanzas de someterse; pero después, ofuscado por efecto de sus propios maleficios, mudó enteramente de sentir; y acertó á intimidar hasta tal punto á los boloñeses, que éstos declararon al enviado pontificio, que su señor no era ningún tirano, sino un padre de la patria. Todas las benignas exhortaciones del arzobispo de Manfredonia fueron inútiles; y cuando, finalmente, amenazó entonces con las penas y censuras eclesiásticas, Bentivoglio y el Magistrado apelaron al Concilio general (5).

El Papa pensaba aguardar en Urbino el resultado de la misión del arzobispo; mas apenas oyó que éste había emprendido el ca-

(1) Sigismondo de' Conti II, 348 s. Sugenheim 394. Leo V, 183. Fabretti III, 302. Bonazzi II, 57. Ranke, Päpste I<sup>o</sup>, 251. Ya el año siguiente estallaron en Perusa nuevos disturbios (Mariotti III, 564), con los cuales tenía sin duda conexión el haberse mandado llamar al cardenal Leonardo de la Róvere. Julio II notificó estos cambios á los Perusinos, por sus \*breves de 1 y 2 de Febrero de 1507. *Archivo público de Perusa* y en el Cod. c. IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(2) Cf. el breve de 14 de Septiembre de 1506. Raynald 1506, n. 24.

(3) Dumesnil 66 indica falsamente el 23 como día de la entrada, y se equivoca también otras veces en los datos del itinerario del Papa. Cf. Paris de Grassis, ed. Frati 50 y \*Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*. De los modernos, v. Ugolini II, 137 s. y Luzio, Mantova e Urbino 172 s.

(4) Cf. Sanuto VI, 421-422.

(5) Sigismondo de' Conti, II, 349-350. Cf. también Scheurl, Briefbuch 26 s.

mino de vuelta, á pesar de las razones alegadas para disuadirle por el duque de Urbino y otros, resolvióse á partir inmediatamente.

En la madrugada del 29 de Septiembre (1) se dirigió apresuradamente á Macerata por difíciles sendas. Entretanto el tiempo había cambiado, y las montañas se hallaban cubiertas de nieve; por lo cual el 30 no se emprendió la marcha hasta después de comer. Llovía á trechos; casi todas las mulas caían por lo resbaladizo de aquel suelo de roca; pero Julio II adelantaba sin detenerse hacia San Marino, con impetuoso apresuramiento. El Papa pasó la noche en el arrabal de Borgo, donde recibió una carta del monarca francés, en la cual le anunciaba que enviaría entonces sus tropas auxiliares, y en la cuaresma acudiría él mismo á Bolonia, donde esperaba encontrar á Su Santidad (2). Con esto quedó Julio II libre de la mayor solicitud; pues el apoyo del Gobierno francés, que se había hecho esperar el mayor tiempo posible, constituía para él una fianza de la caída de Bentivoglio (3). Y aun cuando entonces ya no había razón para temer á Venecia, procuró, sin embargo, por extraña manera, el previsor Julio II, apaciguar á los venecianos, ofreciendo conceder á la Señoría la investidura de Faenza y Rímíni; y si bien esta oferta fué rechazada, perseveró con todo eso el Papa en su actitud prudente. A sus tropas, que debían pasar junto al territorio de la República, se les prohibió, bajo pena de muerte, toda injuria á las propiedades de los venecianos; y al embajador D. Pisani le aseguró el Papa, que Venecia nada tenía que temer, ni era menester que tomase medida alguna de defensa. Pero, por otra parte, procuró asimismo evitar toda apariencia de hallarse en alguna manera obligado á agradecer su actitud á la República (4).

En lugar de seguir el camino recto desde San Marino á Rímíni, prefirió Julio II, lo propio que en las jornadas siguientes, los difíciles caminos de las montañas, para no pasar por los territorios ocupados por Venecia. Á 1.º de Octubre pernoctó en la mísera

(1) No el 30, como indica Sigismondo de' Conti II, 351. Cf. Paris de Grassis, y Frati 53; la carta de Maquiavelo de 1 de Octubre de 1506 y \*Acta consistorial. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 54. Acerca del tiempo en que se produjo este cambio de parecer en el rey, v. Brosch, Julius II, 331.

(3) Cf. la carta de Maquiavelo de 3 de Octubre de 1506.

(4) Brosch, Julius II, 129. Cf. Sanuto VI, 453.

aldea de Savignano; al día siguiente pasó el Rubicón y entró en Cesena, en cuya ciudadela pasó la noche y procuró componer las contiendas entre los partidos (1). Entretanto habían llegado los enviados de Bolonia, los cuales venían con la súplica, «que no se perturbara con novedades á una ciudad pacífica y obediente á la Iglesia». Julio II les respondió: «Sé bien que vuestros pensamientos son diferentes de vuestras palabras; pues no es posible seáis tan poco razonables, que antepongáis á mi gobierno el señorío de un tirano cruel» (2).

El 5 de Octubre se celebró consistorio, en el cual tomaron parte 20 cardenales; durante la comida del medio día se anunció que se hallaban en camino las tropas auxiliares francesas con 16 cañones, y que el sábado estarían en Módena. Al día siguiente llegó la noticia de la muerte del rey D. Felipe de Castilla (3). A 7 de Octubre se decretó en un consistorio secreto, poner en entredicho á Bolonia; y una revista de las tropas, celebrada en Cesena, dió un total de 600 jinetes, 1,600 infantes y 300 suizos (4).

Las continuas lluvias de los últimos días habían hecho los caminos casi intransitables; pero á Julio II ninguna cosa podía detenerle. A la madrugada del 8 de Octubre se dirigió, con un amenazador temporal de agua, desde Cesena á Forlímpópoli, y al día siguiente á Forlì. A su entrada en esta ciudad, pudo reconocer el Papa y su comitiva el carácter bárbaro de aquellos habitantes, los cuales se apoderaron violentamente de la mula y el baldaquino del Papa (5).

Entretanto se habían disipado todas las dudas sobre que Juan Bentivoglio no estaba dispuesto á renunciar espontáneamente á la autoridad que había usurpado. La fortaleza de la ciudad, la muchedumbre de sus partidarios, su antigua posición y el valor

(1) Bernardi II, 189.

(2) Sigismondo de' Conti II, 351. Maquiavelo trae la respuesta de Julio II algo diferente, en la carta aducida en la pág. 202, nota. 3. Según ella, el Papa dijo entre otras cosas lo siguiente: circa i capitoli non curava ne quello aveva fatto gli altri papi, ne quello aveva fatto lui [cf. Theiner, Cod. III, 515] perche gli altri papi e lui non avevan possuto fare altro, e la necessità e non la volontà gli aveva fatti confermare.

(3) Felipe murió en la mañana del 25 de Septiembre, á consecuencia de una fiebre; v. Häbler, 130-131. Cf. Sanuto VI, 442.

(4) Paris de Grassis, ed. Frati 58 s. Carta de Maquiavelo de 5 de Octubre de 1506 y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(5) Paris de Grassis, ed. Frati 60; Bernardi II, 192 s., y \*Acta consist. l. c.

de sus hijos, le llenaban de la mayor seguridad. Según Segismundo de' Conti, requería Bentivoglio, que el Papa entrase en Bolonia sin tropas, y dejase allí todas las cosas como estaban (1); pero esta insinuación irritó hasta tal punto á Julio II, que ordenó se publicara la excomunión contra Juan Bentivoglio y el interdicto contra Bolonia, caso de que la ciudad no volviera, dentro del término de nueve días, á la obediencia de la Iglesia. A 11 de Octubre se fijó esta bula en las puertas de la catedral de Forlì (2); los boloñeses temblaban, dice Segismundo de' Conti; pero la temeridad de Bentivoglio no estaba todavía enteramente quebrantada. El mismo había mandado mucho dinero para sobornar á los capitanes de las tropas francesas, los cuales, movidos de la codicia, entretuvieron durante algún tiempo tanto á Bentivoglio como al Papa. Pero entonces amenazó Julio II al monarca francés con hacer conocer á todo el mundo su deslealtad, si no le cumplía sus promesas; y sólo por efecto de esto ordenó Luis XII á sus generales que avanzaran. El pavor que dicha orden produjo en los boloñeses, movió al Papa á salir de Forlì. En lugar de los fáciles y agradables caminos á través de la fértil Emilia, siguió Julio II las difíciles sendas de las montañas; pues (continúa Segismundo de' Conti) no se fiaba de los venecianos (3), ni podía resolverse á ver con sus ojos á Faenza arrebatada al señorío de la Iglesia. Por esta razón volvió hacia la izquierda con su acompañamiento (el resto de la comitiva y los cardenales siguieron el camino recto por Faenza), y á 17 de Octubre (4), se dirigió primero á Castrocaro, lugar perteneciente en otro tiempo á los Estados de la Iglesia y dependiente á la sazón de Florencia. Detrás de Mutilano, el camino se hizo por extremo difícil; diez veces fué menes-

(1) Sigismondo de' Conti II, 351. Reumont III, 2, 23.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 61-62. Lünig IV, 194, y carta de Maquiavelo de 10 de Octubre de 1506. La bula de entredicho, fechada á 10 de Octubre de 1506, ha sido publicada en parte, según los registros del archivo secreto pontificio, por Raynald 1506 n. 25 sq. y por Gozzadini, G. Bentivoglio, Appendix ss., como también en la edición de Paris de Grassis, de Frati 177-186. La bula de excomunión concerniente á Bentivoglio, fechada igualmente á 10 de Octubre de 1506, se imprimió en Roma en ese mismo año. Con todo, son muy raros los ejemplares que existen, pues Bentivoglio los hizo destruir cuanto le fué posible. Yo vi un ejemplar en el *Archivo público de Módena*.

(3) A esto alude también el breve de 15 de Octubre de 1506, copiado en el apéndice, n.º 94. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Sanuto VI, 451; Bernardi II, 197, y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

ter vadear un torrente, y la montañosa senda era tan impracticable, que el Papa hubo de apearse del caballo y trepar por espacio de una milla con los mayores esfuerzos, y apoyándose en los suyos. Con mortal fatiga llegó al caer de la tarde á la aldea de Marradi, situada en el valle de Lamone; pero, sin embargo, no se permitió allí sino un breve descanso nocturno. Antes de romper el alba se continuó la marcha; después de medio día tomaron en Palazzuolo una modesta comida, y aquella misma tarde alcanzaron el fuerte lugar de Tossignano, perteneciente á los Estados de la Iglesia; pero también de allí salieron con la mayor rapidez hacia Imola (1).

A pesar de haber cumplido el Papa 64 años, y hallarse cabalmente entonces fatigado de nuevo por la gota, había tolerado como un joven las fatigas del camino por las fragosas rocas de los Apeninos (2), y su comitiva se veía forzada á seguirle que quisiera ó que no. Al primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, que había tomado el camino más cómodo por Faenza, le reclamó Julio II su preciosa capa pluvial, la mitra y la cruz pectoral, observando: «que debía tomar precauciones para que aquellos preciosos objetos no fueran arrebatados por los faenzanos y los venecianos» (3). Cuando su comitiva se hallaba casi en la desesperación, por las dificultades del camino que conducía á Tossignano, les recordó sonriendo el Papa aquellos versos de Virgilio: «Por varias dificultades, por entre tantos peligros, nos dirigimos al Lacio:»

Per varios casus, per tot discrimina rerum,  
Tendimus in Latium.

En la pequeña ciudad de Imola, á donde llegaron el 20 de Octubre, y fueron festivamente recibidos (4), no fué posible acomodo-

(1) Sigismondo de' Conti II, 352-353. Cf. Paris de Grassis, ed Frati 64-65. Bernardi l. c. Laur. Parmenius 313. Las cartas de Maquiavelo de 16 y 19 de Octubre de 1506 y \*Acta consist.

(2) «Imus praecipites per mille pericula rerum  
Turrigerasque arces, rupes et inhospita saxa»,

se dice en el poema del cardenal Adriano Castellesi, citado arriba, p. 195, n. 2.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati 64-65.

(4) No el 21, como dice Villari, Machiavelli I, 425; v. Sanuto VI, 453; Bernardi II, 197; Fantì, Imola 17 s. (este autor trae pormenores sobre estas solemnidades), y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

dar todo el acompañamiento del Papa; por lo cual, toda la Cancillería, junto con muchos otros curiales, se quedó en Castro Bolognese, y las tropas, en número de 2,000 hombres, se alojaron en los alrededores. Por hallarse gravemente enfermo de la gota el duque de Urbino, fué nombrado Capitán general de las mismas, el 25 de Octubre, Francisco Gonzaga; y aquel mismo día recibió Julio II la visita del duque de Ferrara. El día de la Conmemoración de todos los fieles Difuntos, en el preciso momento en que el Papa se dirigía á misa, recibió la noticia de haber huído Juan Bentivoglio (1). El violento dominador comprendió la imposibilidad de oponer resistencia, por cuanto se había hecho terriblemente aborrecido de su pueblo. Por esta causa ajustó un convenio con Chaumont, capitán general de las tropas francesas, y provisto de un salvoconducto, huyó apresuradamente á Milán. Conforme á la relación de Segismundo de' Conti, los boloñeses se habían apartado generalmente de Bentivoglio, después que el Papa hubo puesto la ciudad en entredicho. Los sacerdotes fueron gradualmente saliéndose de Bolonia, y aun los más íntimos amigos de Bentivoglio declaraban públicamente, que Julio II estaba en su derecho. Pero Bentivoglio no se dió por vencido sino cuando entendió haber llegado á Módena Carlos de Amboise con 600 lanceiros, 3,000 jinetes y numerosa artillería.

Entonces enviaron los boloñeses nuevos delegados al Papa, suplicándole los absolviera de las censuras eclesiásticas, y los amparara contra el ataque de los franceses. Estos habían llegado hasta las mismas murallas, y los soldados esperaban recoger copioso botín en el saqueo de la ciudad. Por su parte, los ciudadanos de Bolonia tomaban las armas para defenderse contra el ejército francés, el cual acampaba á lo largo del canal que lleva á la ciudad las aguas del Reno. Soltando una exclusiva inundaron los boloñeses el campamento francés y forzaron al enemigo á retirarse, abandonando sus equipajes y la artillería de grueso calibre. Los franceses, fuera de sí de enojo, amenazaban castigar á los boloñeses gravísimamente; y apenas hubiera podido la ciudad escapar al saqueo, si el Papa no hubiese apaciguado á los franceses, en-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 66-80. El breve sobre el nombramiento de F. Gonzaga ha sido publicado por Dumont IV, n, 89; hállase inexacto en Gozzadini, Giovanni II Bentivoglio, App. xcvi s., y traducido en Equicola, Storia di Mantova (1610), 247-248.

viando á su capitán general 8,000 ducados y otros 10,000 á las tropas. Con esto mereció muy bien Julio II el brillante recibimiento que se le hizo á su entrada en Bolonia (1).

Aquel grande espectáculo debía celebrarse el día de la fiesta de San Martín; pero de hecho, el Papa, ardiendo en impaciencia, pisó el suelo de Bolonia luego el 10 de Noviembre. En dicho día ordenó á su primer maestro de ceremonias, que buscara dentro de la ciudad una habitación apropiada y segura; y luego que la hubo hallado tal en la antigua casa de los Templarios, que no distaba de las puertas más que un tiro de piedra, dirigióse allá Julio II inmediatamente, no tomando consigo sino muy pocos de su comitiva. No quiso hacer caso de los avisos con que procuraban disuadirle los astrólogos, antes dijo, despreciando su ciencia: «Queremos entrar, en nombre de Dios.» Entretanto habíase sabido en Bolonia, que el Papa se hallaba en el recinto de la ciudad; y los repiques de las campanas y el estampido de los cañones, llevaban la noticia de ello hasta las partes más lejanas de su territorio (2).

Un hermoso tiempo de estío favoreció el 11 de Noviembre la marcha triunfal de Julio II hacia San Petronio, catedral de Bolonia; por todas partes florecían las rosas (3). Fué aquél un espectáculo enteramente extraordinario, en el cual se manifestó de una manera avasalladora el magnífico desarrollo de las fiestas de la época del Renacimiento (4). El primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, describe con su estilo pedante todas las particularidades de aquel acontecimiento (5); al paso que otros contemporáneos, como Francisco Albertini, el embajador veneciano y el cronista boloñés Ghirardacci, lo describieron á grandes rasgos (6),

(1) Guicciardini VII, c. 1. Laurentius Parmenius, 314 s. Sigismondo de' Conti II, 354-355. Paris de Grassis, ed. Frati, 83, trae una relación algo diferente, la cual evidentemente pinta á sus compaisanos de un modo ventajoso. Cf. también Florus, De exped. Bonon. 20 sq. Bernardi II, 199 s.; Scheurl, Briefbuch, 35, 36, 37; Sugenheim, 396-397 y Gozzadini, Alcuni avvenimenti, 74 s.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 84-85.

(3) Albertini p. xxii.

(4) Sobre las fiestas del renacimiento en general, cf. Burckhardt, Cultur I<sup>o</sup>, 143 s.

(5) Paris de Grassis, ed. Frati 85-96.

(6) Albertini p. xxi-xxii. La relación del embajador de Venecia ha sido publicada por Sanuto VI, 491. Erasmo, que vió la entrada, no hizo de ella ninguna descripción, sino que lamentó solamente el gran fausto en ella desplegado. Para dar más peso á sus palabras, dice Erasmo, que se halló también